

## **EL PRIMER CARLISMO EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (1833-1840): UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN SOCIOECONÓMICA**

Juan Jesús Rueda Calle  
Universidad de Málaga  
ORCID: 0009-0004-4184-8646

**Resumen:** Aunque Andalucía fue una región en la que la primera guerra carlista tuvo un impacto muy moderado, la provincia de Córdoba fue uno de los focos calientes del conflicto. Este estudio persigue la síntesis, combinando fuentes secundarias y primarias (a destacar el Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba) de los principales hechos de relevancia acaecidos en la región, así como las formas de apoyo que recibió el carlismo, como paso previo para el estudio de su distribución geográfica, sus bases socioeconómicas y las posibles motivaciones que sirvieron como acicate para la movilización política de dichas bases. Para ello, se ha hecho un estudio prosopográfico de la extracción socioprofesional de 41 carlistas encontrados en las fuentes así como de las características, contrastadas para su evolución en un período amplio gracias al Censo de Floridablanca y al Diccionario de Pascual Madoz, de aquellas regiones de la provincia con mayor efervescencia carlista que puedan contribuir al estudio de la adscripción al carlismo.

**Palabras clave:** carlismo; Córdoba; absolutismo; realismo; primera guerra carlista.

## **THE FIRST CARLISM IN THE PROVINCE OF CÓRDOBA (1833-1840): A PROPOSAL FOR SOCIOECONOMIC INTERPRETATION**

**Abstract:** Even though Andalusia was a region in which the first carlist war had a modest impact, the province of Cordoba was one of the focal points of the conflict. This research aims, by combining secondary and primary sources (worth noting the Boletín Oficial of the Province of Cordoba), at the synthesizes of the main relevant facts occurred in the region, as well as the ways of support received by carlism, as a previous step to gain an insight into its social base and the possible motivations that became the stimulus for politic action. For this, there has been prosopographic research of the socio-professional extraction of 41 carlists found in the sources as well as the characteristics, compared and contrasted in a long-term evolution thanks to Census of Floridablanca and the Dictionary of Pascual Madoz, of those regions with the most carlist agitation in the province that can contribute to the study of the support for carlism.

**Key words:** carlism; Cordoba; absolutism; traditionalism; first carlist war.

## EL PRIMER CARLISMO EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (1833-1840): UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN SOCIOECONÓMICA

Juan Jesús Rueda Calle  
Universidad de Málaga  
ORCID: 0009-0004-4184-8646

### 1. Introducción

La investigación del primer carlismo en aquellas regiones donde tuvo un impacto secundario es necesaria para completar el mapa de los orígenes del tradicionalismo español. Permite, por un lado, advertir similitudes y diferencias en su manifestación y, por otro, analizar la desigual distribución de la misma. Andalucía es una de las regiones que cuenta con menos estudios monográficos, artículos de investigación y libros especializados sobre el tema. La primera aproximación al protagonismo andaluz en la guerra carlista es la que trata sobre la expedición militar más importante que se realizó al sur de Sierra Morena: *La expedición del general Gómez y la Primera Guerra Carlista* del importante historiador tradicionalista Bullón de Mendoza. Si bien esta obra da cuenta de los principales hechos político-militares, apenas existen síntesis que agrupe la información y seleccione analíticamente las informaciones que contiene. La única excepción es *Aproximación al carlismo andaluz en la guerra de los siete años (1833 - 1840)* de Fernando García Villarubia. Publicada en 1979, supone la aproximación más completa a una historia que abarque toda la región. No obstante, como pone de manifiesto Caín Somé, la obra necesita una profunda revisión a la luz de los avances en la investigación del primer carlismo en España. Además, su aspecto socioeconómico necesita una absoluta revisión, habida cuenta de que la interpretación carlista de su autor ha sido ampliamente superada en el debate historiográfico por nuevas aportaciones que se han alejado de análisis meramente ideológico y han buscado un mayor rigor y eclecticismo en las interpretaciones<sup>1</sup>.

El presente estudio analiza el primer carlismo en la provincia de Córdoba, una de las regiones andaluzas en las que ocurrieron los principales eventos de la primera guerra. Tras una síntesis de la aparición y evolución del realismo en la provincia, desde época de Fernando VII hasta el final de la guerra, que permite atender a la tipología de adhesión ideológica y expresión política, se realiza un análisis de los orígenes socioprofesionales de los individuos adictos al carlismo de cuya información disponemos para la región, estableciendo un marco explicativo de sus motivaciones en el contexto socioeconómico del período. Finalmente, se investiga la geografía del carlismo cordobés en función de los orígenes de algunos de estos carlistas así como de las regiones de las que se tienen noticias de colaboración o apoyo con las partidas o los líderes militares. Para ello se recurre a la información sobre la composición social y económica de estas regiones a fin de hacer una propuesta de interpretación de los orígenes de su adscripción. Para esta tarea han sido cruciales el Diccionario de Madoz y el Censo de Floridablanca. Si bien el segundo está separado de la primera guerra carlista en casi cincuenta años, este lapso temporal se reduce al incluir los orígenes pre-carlistas

---

<sup>1</sup> SOMÉ LASERNA, C., “El Carlismo Andaluz: Estado de la cuestión”, *No es país para jóvenes*, (2012). Recuperado de internet (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4721578>).

del realismo cordobés y se contrasta con la información del Madoz, mucho más cercano en el tiempo, con resultados bastante sólidos en cuanto a la coherencia de ambos.

## 2. El movimiento realista en la provincia de Córdoba

El primer movimiento realista cordobés se manifestó de forma muy limitada pero significativa. En toda Andalucía, las insurrecciones en favor del absolutismo durante el Trienio Liberal fueron pocas y de muy escaso alcance. El hecho de que en Córdoba se den dos de los episodios más llamativos, como lo fueron el asesinato del marqués de Torreblanca en Lucena y la sublevación del regimiento provincial y de carabineros reales en Castro del Río<sup>2</sup>, ambos en 1822, es muy ilustrativo. Como también lo es que el primero de ellos se diera en Lucena, municipio en que el movimiento realista no sólo aparece de forma temprana sino que goza de bastante continuidad durante buena parte del período.

La lenta pero progresiva estructuración, desde 1823, de un cuerpo de Voluntarios Realistas como milicia en defensa del trono absolutista muestra el peso del realismo cordobés en Lucena. El Capitán General de Andalucía, en su informe al Duque del Infantado como respuesta al cuestionario que éste había formulado a capitanes generales, obispos y arzobispos de todo el país, hace un énfasis positivo en los voluntarios lucentinos<sup>3</sup>. En el informe del obispo de Guadix vuelve a destacarse a los voluntarios de Lucena, esta vez junto con Castro del Río, Priego, Montilla, Cabra y Rute<sup>4</sup>.

La adhesión a los Voluntarios Realistas fue extraordinaria en Córdoba según los datos de que disponemos para el año 1831<sup>5</sup>. Estructurados en brigadas por territorio, divididas en batallones de ocho compañías de entre 60 a 80 hombres cada una, a los que podían sumarse escuadrones como uniones de dos compañías, la Subinspección de Voluntarios Realistas de Andalucía, que incluía los territorios de Sevilla, Córdoba y Jerez, constaba de cuatro brigadas<sup>6</sup>. Asumiendo una media de 70 hombres por compañía, y aun considerando la existencia de puestos vacantes, un cálculo aproximado hace que la segunda brigada, correspondiente a la provincia de Córdoba<sup>7</sup>, estuviese formada por un total de 8820 hombres. Se trataría, por tanto, de la brigada más numerosa, seguida de la primera brigada (Sevilla) con 6930, la tercera (Jerez) con 700 y la cuarta (algunas localidades sevillanas y onubenses) con 350.

La distribución de los batallones por la provincia vuelve a poner en primer plano a Lucena. Además de Córdoba capital, Lucena es la única localidad con dos batallones. De hecho, Lucena cuenta además con dos escuadrones de caballería, superando a Córdoba, que sólo cuenta con uno. La localidad lucentina tiene, por tanto, el mayor número de voluntarios de la provincia. Otros municipios como Aguilar, Montilla o Cabra disponen también de un escuadrón de caballería junto a un batallón de infantería. El resto sólo tenían o bien un escuadrón de caballería (único caso de

<sup>2</sup> FERRER, M., "Iniciación del alzamiento realista - Las cortes de 1820-1821", en ACEDO J., FERRER, M. y TEJERA D. (eds.), *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo II*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1941, pp. 25-56.

<sup>3</sup> SUÁREZ, F., "Los cuerpos de Voluntarios Realistas", *Anuario de historia del derecho español*, 26 (1956), pp. 47-88. Recuperado de internet (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2051541>).

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 47-88.

<sup>5</sup> BRAOJOS, A., "Los voluntarios realistas de Andalucía", *Revista de Historia Militar*, 42 (1977), pp. 77-104.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 77-104.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 77-104.

Bujalance) o bien un batallón de infantería, como es el caso de Castro del Río, Rute, Priego, Montoro, Baena, Pozoblanco y Fuente-Ovejuna<sup>8</sup>.

El éxito de afiliación a los Voluntarios Realistas en Córdoba da buena cuenta del papel preponderante de la provincia en la participación en un primer fenómeno realista en Andalucía, toda vez que señala los puntos geográficos más calientes de apoyo al movimiento.

### 3. La primera guerra carlista en la provincia cordobesa

El 24 de diciembre de 1833 se publicó una circular a los ayuntamientos de la provincia sobre la extinción de los cuerpos de Voluntarios Realistas en la misma<sup>9</sup>, efectuada probablemente poco antes. Desde la muerte de Fernando VII el 29 de septiembre, se había formado una primera partida en apoyo de Carlos María Isidro en Pozoblanco<sup>10</sup>. En Lucena había habido tumultos que desembocaron en el registro de la ciudad por su reconocido carácter tradicionalista<sup>11</sup>. La decisión de desarmar a los voluntarios, que habían ido cayendo hacia el lado más ultrarrealista en torno a las disensiones existentes en el seno del gobierno a raíz de la sucesión al trono y los tímidos programas reformistas de la Corte, es coherente en la provincia andaluza en que este cuerpo tenía mayor arraigo, pues tal fuerza armada podía suponer un apoyo militar importante al candidato carlista.

Además del peligro que suponían los Voluntarios Realistas, la presencia de miembros de la Iglesia en el conflicto armado del lado carlista no tarda en manifestarse. Ya en noviembre de 1833 se da cuenta de una partida de Benamejí comandada por el párroco local<sup>12</sup>. Desarmadas las milicias de voluntarios realistas, son pocas las noticias de partidas que se dan a finales de este año. A destacar una partida en Pozoblanco, núcleo de la comarca del Valle de los Pedroches.

Carlos María Isidro se encontraba aún en Portugal cuando comenzó el año 1834. Dado que para entonces la fuerza militar carlista de Córdoba se encontraba dispersa en varias partidas informales y aisladas, que no habían conseguido provocar un levantamiento general ni tomar ningún poder local desde el que establecer un frente de guerra, algunos carlistas tratarán de huir hacia el país vecino a fin de unirse de forma directa al pretendiente. El 5 de enero fueron conducidos presos a Córdoba doce personas, todos ellos ex voluntarios realistas, que habían sido atrapados el día 3 cerca de Villaviciosa de Córdoba. Habían partido dos días antes con el fin de cruzar Extremadura hacia Portugal y unirse a Don Carlos<sup>13</sup>.

Mientras los carlistas cordobeses estaban desorganizados o camino de Portugal, sin que destaquen grandes líderes de partidas al inicio de la guerra, en La Mancha

<sup>8</sup> Ibidem, pp. 77-104.

<sup>9</sup> *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba*, (en adelante BOPCO), 24 de diciembre de 1833, Archivo General de la Diputación Provincial de Córdoba (en adelante AGDPC), Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>10</sup> FERRER, M., “Las demás provincias españolas a fines de 1833”, en ACEDO, J., FERRER M., y TEJERA D. (eds.), *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo III*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1942, pp. 269-281, esp. pp. 281-283.

<sup>11</sup> FERRER, M. “Las demás provincias...”, pp. 281-283.

<sup>12</sup> FERRER, M., “Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía (Enero-Junio de 1834)”, en ACEDO, J., FERRER M., y TEJERA D. (eds.), *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo IV*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1943, pp. 183-196.

<sup>13</sup> *BOPCO* (Córdoba, 7 de enero de 1834), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

surgen importantes facciones a cuyo frente se ponen guerrilleros de larga tradición, como Manuel Adame “El Locho” o Eugenio Barba. La situación geográfica de Córdoba con respecto a Ciudad Real hará de muchas localidades fronterizas el objetivo de ataque de las partidas manchegas, en ocasiones en connivencia con partidas cordobesas. Asimismo, cuando algunas partidas manchegas son desbaratadas sus hombres huyen hacia Córdoba, donde son perseguidos por las autoridades liberales. La disolución de las partidas de “El Locho” y Eugenio Barba en abril de 1834<sup>14</sup> tuvo como consecuencia la huida de algunos de sus miembros por la provincia de Córdoba, lo que suscitó la movilización de las fuerzas de orden isabelinas en su captura: fuerzas de ayuntamientos como Belalcázar o Villa del Río hicieron batidas y capturaron a algunos de estos carlistas en retirada<sup>15</sup>.

La tentativa más seria para llamar a una rebelión general se dio en Lucena en junio, liderada por un líder de partida, Venancio Álvarez, cuya facción tuvo que huir y doce de los cuales se acogieron a un indulto<sup>16</sup>. Llama la atención el contraste entre los pocos episodios autóctonos de relevancia durante el primer año de guerra y la percepción que los defensores del liberalismo tenían del carácter tradicionalista de la provincia. En el Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba de 4 de Mayo de 1834 aparece un escrito reflexivo en el que desde una perspectiva liberal se tacha a la provincia de dar una imagen absolutista e inhumana que tiene como causa la política de represión llevada a cabo por los gobiernos, en la cual se incluye a los Voluntarios Realistas<sup>17</sup>. El desarme de este cuerpo en una provincia donde diversas fuentes sugieren un cierto peso del realismo dentro del contexto andaluz tuvo que contribuir a la inactividad bélica de la provincia en los inicios del conflicto civil.

Sin una organización centralizada de las escasas partidas cordobesas, el año siguiente comenzó en relativa calma. Los primeros sucesos bélicos tuvieron que ver con la frustración de la conspiración de Écija de Salvador Malavila en mayo. El complot para provocar un levantamiento carlista generalizado en Andalucía, con núcleo en las provincias de Sevilla, Córdoba y Jaén, fue desbaratado y catorce hombres llegaron a la provincia de Córdoba con intención de pasar a La Mancha<sup>18</sup>. Las principales noticias que recoge el Boletín Oficial de la provincia en mayo tienen que ver con la aprehensión de algunos de estos hombres en Puente Genil, la posterior persecución de las milicias urbanas de varias localidades por la provincia y su posterior encuentro final, con victoria para los liberales, en la Venta del Castillo de Mano de Hierro. De lo narrado en ellas<sup>19</sup> se comprueba la participación de cordobeses en la conspiración de Malavila, pues varios de los que huyeron eran de Villaviciosa de Córdoba. Además, se menciona la presencia de bandas de desertores y ladrones que se dicen servidores del pretendiente en los alrededores de la localidad y en dirección a Jaén.

<sup>14</sup> FERRER, M., “Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía ...”, Op. cit.

<sup>15</sup> BOPCO (Córdoba, 3 de mayo de 1834), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>16</sup> *Gaceta de Madrid* (Madrid, 28 de junio de 1834). Recuperado de [https://www.boe.es/diario\\_gazeta/hemeroteca.php?a=1834&m=6&d=28](https://www.boe.es/diario_gazeta/hemeroteca.php?a=1834&m=6&d=28)

<sup>17</sup> BOPCO (Córdoba, 3 de mayo de 1834), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>18</sup> FERRER, M., “Castilla la Nueva - Extremadura - Andalucía (Enero-Junio de 1835)”, en ACEDO, J., FERRER, M., y TEJERA D. (eds.), *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo VII*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1945, pp. 231-256.

<sup>19</sup> BOPCO (Córdoba, 13 de mayo; 15 de mayo; 16 de mayo; y 20 de mayo de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

A partir de entonces la guerra se intensifica en la provincia. Una vez más la conexión entre Córdoba y la Mancha fue la causa de los enfrentamientos. Avisados en Pozoblanco de la presencia de una partida manchega en la villa cordobesa de Conquista, la Guardia Urbana de varios pueblos de la comarca se organizó para perseguirlos con más de ochenta hombres. Alcanzados los carlistas en la Sierra de la Garganta, provincia de Ciudad Real, se produjo una enorme refriega contra más de doscientos carlistas que se saldó con su huida y veintiséis víctimas, al menos veintitrés mortales, entre los urbanos<sup>20</sup>. El interés de las partidas manchegas en el área de Los Pedroches parecía estar orientada a producir un levantamiento general en la comarca<sup>21</sup>. Los pueblos de la comarca sufrían en ocasiones ataques cuyo objetivo no era su toma sino la obtención de víveres y dinero, como fue el caso del ataque sobre Torremilano y Torre Franca (hoy Dos Torres) por los cabecillas carlistas Andrés Monzón y Francisco Javier de la Lastra a cargo de una partida de treinta<sup>22</sup>.

Este tipo de ataques fueron frecuentes y, en ocasiones, conllevaron la captura de guardias urbanos de las localidades. En el último cuarto del año 1835 fue la partida del importante líder manchego Antonio García de la Parra, apodado “Orejita”, la que operando al sur de La Mancha tiene en vilo a los pueblos fronterizos del Valle del Guadiato y de Los Pedroches, como Obejo o Conquista<sup>23</sup>. Los intentos autóctonos de formar partida también se detectan. Así, una partida de veintinueve individuos fue detenida en octubre mientras se formaba, escapando algunos cabecillas<sup>24</sup>. Las fuentes oficiales de la provincia se jactan de poder frustrar a tiempo los diversos conatos carlistas en la región. Las pequeñas partidas, sin embargo, no dejan de surgir, lideradas por caudillos cuyos momentos álgidos fueron, sin embargo, cortos. Un caso local de cierto renombre en las fuentes es el del cabecilla Rafael González Camacho, conocido como “El Millones”<sup>25</sup>, hostigado y perseguido hasta su muerte a finales del mes de octubre<sup>26</sup>.

Más allá de algunas escaramuzas fruto de la participación de los pueblos cordobeses en la persecución de los carlistas manchegos, o de los ataques esporádicos de estos, el evento militar más importante de la provincia se dio en 1836: la toma de Córdoba por el general carlista Miguel Gómez Damas. La expedición había partido de Amurrio el 26 de junio con 2700 hombres<sup>27</sup>, recorriendo primero el área cantábrica para luego descender por Palencia y Segovia, internándose en La Mancha. Los carlistas entraron en Andalucía el 22 de septiembre por Jaén. Ya el 27, encontrándose en Andújar, la Diputación Provincial de Córdoba publica una serie de medidas

<sup>20</sup> *BOPCO* (Córdoba, 20 de junio; y 26 de junio de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>21</sup> *BOPCO* (Córdoba, 11 de junio de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>22</sup> *BOPCO* (Córdoba, 10 de julio de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>23</sup> *BOPCO* (Córdoba, 18 de octubre de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>24</sup> *BOPCO* (Córdoba, 25 de octubre de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>25</sup> FERRER, M., “Castilla la Vieja, Extremadura, Andalucía (Julio-Diciembre de 1835)”, en ACEDO, J., FERRER M., y TEJERA D. (eds.), *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo IX*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1947, pp. 223-256.

<sup>26</sup> *BOPCO* (Córdoba, 27 de octubre de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>27</sup> FERRER, M., “Expedición de Gómez”, en FERRER, M., *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo XII*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1950, pp. 115-122.

excepcionales a fin de preparar una mejor defensa contra el general<sup>28</sup>. El 30 los carlistas entran en la ciudad y presentan combate durante ese día y parte del siguiente, en el que finalmente consiguen reducir la resistencia interna y tomar la ciudad<sup>29</sup>. La noticia del evento moviliza las fuerzas carlistas de otras poblaciones de la provincia, en las que se produce la toma del poder local y se pronuncian a favor del pretendiente, destacando las de Baena, Cabra, Lucena y Montilla<sup>30</sup>. El general Gómez dio instrucciones sobre la formación de los nuevos ayuntamientos, ordenando su constitución tal y cómo estaban a fecha de enero de 1833, a excepción de quienes hubieran demostrado apoyo a Isabel II, asegurándose así la primacía de las personalidades más cercanas al absolutismo<sup>31</sup>. La constitución de los ayuntamientos absolutistas quedaría salvaguardada por una nueva formación de voluntarios realistas<sup>32</sup>. La propia ciudad de Córdoba se dotó de una Junta Suprema carlista, presidida por el deán de la catedral<sup>33</sup>. En lo militar, el barón de Fuente Quinto fue nombrado general del ejército real en la provincia; los guerrilleros Jurado y Méndez fueron nombrados Jefes Comandantes y se extendieron autorizaciones para la creación de nuevas partidas<sup>34</sup>.

La presencia carlista en Córdoba no sólo produjo alzamientos en la provincia, sino también en poblaciones importantes de Sevilla<sup>35</sup>. Gómez advirtió la oportunidad de tomar también esta provincia y se dispuso a ello. El plan fue frustrado por una columna de 5800 isabelinos dirigidos por Escalante desde Málaga, que enfrentó a los carlistas en la Batalla de Alcaudete el 5 de octubre<sup>36</sup>. La derrota isabelina sirvió, sin embargo, para retrasar los planes de Gómez y permitir que el General Alaix se adentrara en Jaén y pusiera en peligro Córdoba. Las tropas de Gómez se trasladan a Priego de Córdoba y el 11 de octubre se da una batalla contra los liberales en Cabra, con victoria carlista y más de 30 muertos del bando cristino<sup>37</sup>. Los días 12 y 13 se vuelve a Córdoba y se descansa allí. Sin embargo, Gómez toma la decisión de volver a La Mancha, ya fuera por la presión de Escalante y Alaix, o por acudir en apoyo de los carlistas que se dirigían a Madrid<sup>38</sup>. El 15 descansaron en Pozoblanco para salir finalmente hacia La Mancha. Desde allí Gómez volvería a entrar en la provincia de Córdoba del 19 al 23 de octubre, en Los Pedroches, Pozoblanco, Torremilano y Santa Eufemia, bajo el mismo *modus operandi* de las facciones manchegas, para abandonar definitivamente la provincia<sup>39</sup>. En el interin, la ciudad de Córdoba fue recuperada por Alaix, que la purgó del apoyo carlista y comenzó un proceso de reconstitución de las instituciones previas al ataque carlista.

La operación en la provincia cordobesa fue lo más cerca que se estuvo en ella de un alzamiento generalizado que supusiera establecer un frente de guerra en el sur dirigido por autoridades carlistas. El breve control de Gómez de escasas dos semanas no

<sup>28</sup> *BOPCO* (Córdoba, 27 de septiembre de 1836), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>29</sup> FERRER, M., “Andalucía”, en FERRER, M., *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo XII*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1950, pp. 219-244.

<sup>30</sup> FERRER, M., “Andalucía...”, pp. 219-244.

<sup>31</sup> FERRER, M., “Apéndices Documentales, Documento Número 55: Circular del General Gómez desde Córdoba”, en FERRER, M., *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo XII*, Sevilla, Ediciones Trajano, 1950, pp. 309-310.

<sup>32</sup> FERRER, M., “Apéndices Documentales, Documento Número 55...”, pp. 309-310.

<sup>33</sup> FERRER, M., “Andalucía...”, pp. 219-244.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

dejó de suponer una profunda conmoción en varios aspectos. En primer lugar reveló la disposición de determinadas fuerzas, generalmente pasivas, en territorios de la provincia que, dado el caso, podían pasarse al bando enemigo y tomar el poder. En segundo lugar, trastocó el gobierno local y provincial: la necesidad de Gómez de continuar las acciones de guerra en la zona impidió una dirección política más adecuada tanto en la capital como de los nuevos ayuntamientos carlistas constituidos en los pueblos. Es significativo como en todo el mes de octubre el Boletín Oficial de la Provincia deja de publicarse, hasta ser retomado el día 29, tras el proceso de restauración de las autoridades isabelinas. En tercer lugar, los cambios de bando en tan poco tiempo conllevaron saqueos, robos, exilio, toma de prisioneros y represión tanto contra los considerados partidarios de Isabel como, posteriormente a la llegada de Alaix, contra los partidarios de Don Carlos<sup>40</sup>. El deseo de evitar sucesos parecidos se evidencia en la insistencia de las autoridades, reflejada en los boletines oficiales, de instar a los ayuntamientos a tomar medidas de protección relacionados con la captura de facciosos y desertores del ejército<sup>41</sup>.

Recuperada la normalidad en la provincia, los siguientes meses se dedicarán en gran parte a juzgar a los implicados, perseguir a los facciosos que hubieran quedado de la expedición de Gómez y tratar de restituir a las víctimas. La situación militar volvió a las escaramuzas y ataques de las partidas manchegas, especialmente las de Avilés y Jurado<sup>42</sup>. Los principales combates se dan en Priego de Córdoba, Iznájar, Montoro y Valle de los Pedroches. Las partidas más activas en la región serían la de García de la Parra (“Orejita”) y la de Peñuelas<sup>43</sup>. Ante la imposibilidad de establecer un frente en la región, los ataques iban destinados al robo y a la imposición de una contribución a los ayuntamientos<sup>44</sup>. Las autoridades se mostraron críticas con la pasividad de muchos pueblos cordobeses a la hora de perseguir y capturar a los facciosos, por lo que en diciembre se establecen nuevas medidas defensivas y se exige a los ayuntamientos y alcalde su cumplimiento<sup>45</sup>.

Sea por el empeño de las autoridades en la implementación de las medidas y su vigilancia, sea por los derroteros del conflicto civil en el contexto nacional, lo cierto es que a lo largo de 1838 la guerra va apagándose en la provincia cordobesa, y las noticias son cada vez más escasas. La expedición del general Tallada, que se adentró en Andalucía, no afectó a la provincia de Córdoba, por lo que en ella sólo se reciben noticias indirectas<sup>46</sup>. Se reportan algunos ataques esporádicos de la misma tipología que los del año anterior en algunas localidades. En abril son atacadas aldeas pertenecientes a Fuente Obejuna, así como Belmez y Peñarroya, lo que produce las quejas del gobernador de la provincia sobre la pasividad de estos ayuntamientos y se insiste en las

<sup>40</sup> DE BORJA, F., “Córdoba en 1836. Apuntes y recuerdos”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 26 (1930), pp. 5-28, esp. pp. 18-27.

<sup>41</sup> *BOPCO* (Córdoba, 1 de noviembre; y 8 de diciembre de 1836), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>42</sup> *BOPCO* (Córdoba, 15 y 24 de diciembre de 1836), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>43</sup> *BOPCO* (Córdoba, 8 de junio; 24 de octubre; 26 de octubre y 30 de diciembre de 1837), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>44</sup> *BOPCO* (Córdoba, 31 de diciembre de 1837), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>45</sup> *BOPCO* (Córdoba, 31 de diciembre de 1837), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>46</sup> *BOPCO* (Córdoba, 8 de febrero y 8 de marzo de 1838), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.



medidas de protección que se habían establecido<sup>47</sup>. En mayo, García de la Parra y Peñuelas atacan Villanueva de Córdoba y luchan en Torremilano, donde Peñuelas es herido<sup>48</sup>. Su captura poco después en Argamasilla y la muerte de García de la Parra el 3 de octubre de ese año<sup>49</sup> supusieron la extinción de las principales partidas que incursionaban en los pueblos cordobeses. El 9 de octubre se informa de la captura del faccioso Manuel Peñalver entre Iznájar y Cuevas de San Marcos<sup>50</sup>, y poco después cae la facción de Morillas, que resulta muerto<sup>51</sup>. A finales de año han desaparecido las principales partidas que aún podían penetrar en los pueblos cordobeses y la guerra puede darse por terminada en Córdoba.

#### 4. Las bases sociales del carlismo cordobés: corporativismo y clases sociales.

La profusión de voluntarios realistas en Córdoba provincia otorga una primera imagen del apoyo social al realismo. La rapidez y el énfasis de las autoridades en el desmantelamiento del cuerpo en la provincia, especialmente tras la muerte del rey, debió ser una pieza importante en la estrategia de prevención contra un posible levantamiento a favor del pretendiente. Prueba del peligro que suponía mantener a este cuerpo bien equipado, armado y activo es el papel que jugaron sus antiguos miembros en el bando carlista en Córdoba. De 41 carlistas con condición socioprofesional en la provincia<sup>52</sup>, 15 fueron miembros en diferente grado (tropa y oficiales como comandante y sargento) de los voluntarios, lo que supone el 36% del total. Su participación es notable en los primeros años de la guerra, si bien muchos de ellos, que no salieron al campo a embarcarse en las partidas guerrilleras, se pasaron a las filas carlistas cuando estas se hicieron fuertes en algún punto, como sucedió con la toma de Córdoba.

Es difícil asumir, sin embargo, que la pertenencia a los voluntarios derivase siempre de una postura ideológica consciente a favor del realismo representado por el pretendiente, máxime recién fallecido Fernando VII, cuando las diferencias doctrinales entre el partido apostólico y el gobierno cristino, cuyo liberalismo era de un reformismo en exceso tibio, no eran amplias. Ser miembro de los voluntarios era motivo de prestigio social y acarreaba una serie de privilegios que quedan recogidos en el Reglamento de 1826, tales como: preferencia a la hora de obtener destino, trabajo y promoción interna; posibilidad de computar cada tres años de servicio por uno en el Ejército si un miembro pasaba a este cuerpo y cada dos si pasaba a las milicias provinciales; ayuda en caso de que se vieran inutilizados en el ejercicio del servicio; fuero militar durante el servicio;

<sup>47</sup> BOPCO (Córdoba, 10 de abril de 1838), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>48</sup> FERRER, M., “Andalucía - Murcia (Enero-Diciembre 1838)”, en FERRER, M., *Historia del Tradicionalismo Español, Tomo XIV*, Sevilla, Ediciones Trajano, s.d., pp. 149-156.

<sup>49</sup> RUIZ, C., “Nuevas informaciones sobre Orejita, guerrillero carlista calzadeño”, *Calzada de Calatrava y su historia* (2019), <http://www.calzadadecalatrava.com/historia/nuevas-informaciones-sobre-orejita-guerrillero-carlista-calzadeno/>

<sup>50</sup> BOPCO (Córdoba, 9 de octubre de 1838), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>51</sup> BOPCO (Córdoba, 30 de octubre de 1838), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>52</sup> Los 41 carlistas han sido extraídos de las obras de Melchor Ferrer citadas a lo largo de este artículo, de la también citada obra de Francisco de Borja Pavón y de los siguientes boletines oficiales: BOPCO (Córdoba, 7 de enero de 1834; 11 de mayo de 1835; 23 de octubre de 1835; 6 de febrero de 1836; 9 de mayo de 1837; y 1 de junio de 1837), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

jefes y oficiales a los quince años podían obtener un hábito de las órdenes militares y se les juzgaba por fuero militar en lo criminal<sup>53</sup>.

Los motivos para adscribirse a los voluntarios serían, en muchas ocasiones, muy prosaicos, especialmente relacionados con el estatus y con la obtención de trabajo preferente en la localidad, habida cuenta de la cantidad de jornaleros y artesanos presentes en la provincia. Suárez Verdaguer documenta el paso de miembros de la Milicia Nacional a los Voluntarios Realistas antes de que apareciese el reglamento definitivo de 1826, que trataba de evitar esto. Este fenómeno siguió ocurriendo en ocasiones, como documenta el suplemento del Boletín Oficial de la provincia de 26 de abril de 1836 sobre un miembro de la Milicia Urbana que lo había sido de realistas “*siempre sin opinión favorable a uno y otro instituto*”<sup>54</sup>. La condición de voluntario debida a motivos de beneficio personal más que ideológicos tuvo que suponer un rechazo corporativo importante al desmantelamiento del cuerpo. En consecuencia, buena parte del apoyo de los ex-voluntarios al carlismo se daría como reacción a los privilegios perdidos como organización miliciana más que por adscripción ideológica. Un tipo de oposición muy común en España cuando se producían cambios de gobierno que suponían cesantías. La disolución de los voluntarios, junto con los posibles cambios en los ayuntamientos hacia el lado liberal, supuso una especie de cesantía y la ruptura de relaciones clientelares, lo que debió animar a no pocos ex-voluntarios a la defensa de un gobierno dispuesto a volver al estado anterior de las cosas.

Más allá del motivo corporativo, la participación en estas milicias tenía un cariz de clase coherente con la oposición al liberalismo. Diferentes estudios muestran la evidencia de la abundante participación de jornaleros, asalariados y, sobre todo, artesanos en la conformación de los voluntarios realistas<sup>55</sup>. Entre los ex-voluntarios del carlismo cordobés se encuentran, sobre todo, miembros de las capas urbanas relacionados con la artesanía, jornaleros, empleados públicos (de ayuntamiento e intendencia), y algunos profesionales intelectuales (escribiente, boticario y profesor). Independientemente de si pertenecieron a los voluntarios o no, el número de carlistas en la provincia de origen popular y humilde asciende a 21, es decir, el 51% del total. Frente a la conexión que se establece para otras regiones españolas entre campesinado y carlismo, especialmente entre pequeños propietarios y jornaleros, este grupo social está casi ausente entre los carlistas cordobeses cuyo origen conocemos. En concreto, sólo 3 de ellos son jornaleros, y no tenemos constancia de pequeños propietarios. Por supuesto, dada la escasez de datos, es muy probable que entre las partidas cordobesas y manchegas hubiera una proporción mayor campesinos cordobeses que la de la muestra, sin embargo parece que en Córdoba el elemento urbano es preponderante. Precisamente, una buena parte está ligado al poder municipal, por lo que las cesantías o el mantenimiento del poder actuaba como instigador ideológico hacia el carlismo; otros al artesanal (sombbrero, cerrajero y zapatero), temerosos de la competencia que podía traer el liberalismo y de la destrucción del sistema gremial; y por último a los profesionales liberales, que si bien tendían a preferir el campo del liberalismo, siempre pueden mostrarse excepciones, sobre todo dependiendo del origen sociofamiliar, del que no tenemos datos. Las motivaciones sociales y corporativas encajaron fácilmente entre

<sup>53</sup> *Reglamento para los cuerpos de voluntarios realistas del reino* (Madrid, 1826). Recuperado de [https://bvpb.mcu.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=142585](https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=142585).

<sup>54</sup> *BOPCO* (26 de abril de 1836), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>55</sup> BUTRÓN, G., “Pueblo y élites en la crisis del absolutismo: los voluntarios realistas”, *Spagna contemporanea*, 25 (2004), pp. 1-20.

estos sectores, lo que explica la coherencia entre el apoyo popular del carlismo cordobés y de los voluntarios realistas.

El papel del clero, grupo social fuertemente antiliberal, pero no por ello carlista, fue destacado también en la provincia de Córdoba. 13 de los 41 carlistas identificados pertenecían al clero (32%). A excepción de tres, todos pertenecían al clero regular. La provincia no muestra diferencia con el resto del país en cuanto al apoyo de este estamento a la causa de Carlos V. Los motivos son, en su mayor parte, corporativos: rechazo absoluto a la política desamortizadora española, abanderada por los liberales. A este respecto, las reformas destinadas a la excomunión de frailes y extinción de conventos del conde de Toreno (1835) y de Mendizábal (1836) dejó a los jóvenes frailes excomuniónados sin ocupación, lo que llevó a algunos a enrolarse en las filas carlistas. En la Junta Carlista de Córdoba, de cuatro religiosos, dos eran excomuniónados. El apoyo al carlismo por parte de los frailes cordobeses es, sobre todo, pasivo. A menudo son sospechosos de ser autores intelectuales o colaboradores en las conspiraciones, como es el caso de Fray Juan Veredas en la conspiración luentina de Venancio Álvarez de 1834<sup>56</sup>. En otros casos se les acusa de influir a la población o incluso a otros miembros de la Iglesia. Así sucedió en el convento de las coronadas de Aguilar de la Frontera, en el que se nombraron varios vicarios y una abadesa de tendencia carlista, que hostigaron a las monjas ante cualquier atisbo de pensamiento liberal.

Las diferencias de clase y jerarquía fueron especialmente notables en el apoyo al carlismo dentro del clero secular. Fue más común entre los párrocos, cercanos a las necesidades del pueblo y temerosos también de las políticas religiosas del liberalismo. Si bien sus simpatías fueron también pasivas en la mayoría de casos, se tienen noticias de párrocos que participan en partidas. El cura de Benamejí fue el líder de una de las primeras partidas de la provincia. Por el contrario, la alta jerarquía eclesiástica tendió a contemporizar con el gobierno isabelino, independientemente del grado de coincidencia ideológica con la deriva política del mismo. El obispo de Córdoba desde 1834, Juan José Bonel y Orbe, fue elegido prócer del reino bajo el Estatuto Real<sup>57</sup>. No obstante, las simpatías de determinados miembros del alto clero hacia el carlismo podían manifestarse cuando las circunstancias le eran propicias: así ocurrió con el deán de la Catedral de Córdoba, Antonio Sánchez del Villar, que colaboró con el general Gómez y fue nombrado vicepresidente de la Junta Carlista de Córdoba.

Si en líneas generales las mayores fortunas de la provincia cordobesa y la alta nobleza se arremolinaron en torno al bando isabelino, también hubo casos de hacendados acomodados y ricos, así como de miembros de la nobleza, que apoyaron al carlismo. Las quejas hacia la actitud de los hacendados y caseros con respecto a los miembros de las partidas, entre la permisividad y la complicidad, dejan entrever las simpatías de algunos medianos y grandes propietarios. Ilustrativo es el caso de Rafael González Camacho, apodado “El Millones”, rico hacendado hijo de un teniente coronel de la guardia de corps de Carlos III, que levantó una partida. Dejando a un lado posibles opciones de carácter ideológico, la defensa del carlismo por parte de algunos hacendados tuvo que ver con su participación de una oligarquía local que controlaba los recursos municipales a través de su presencia en los ayuntamientos. La oposición a la liberalización de los recursos municipales (arbitrios, propios y comunes), cuyo aprovechamiento les era favorable, así como la posibilidad de que las nuevas formas de

<sup>56</sup> *Gaceta de Madrid* (Madrid, 28 de junio de 1834). Recuperado de [https://www.boe.es/diario\\_gazeta/hemeroteca.php?a=1834&m=6&d=28](https://www.boe.es/diario_gazeta/hemeroteca.php?a=1834&m=6&d=28).

<sup>57</sup> S.A.: *Arzobispo Juan José Bonal y Orbe*, recuperado de internet (<https://www.adurcal.com/enlaces/mancomunidad/titulos/bonel/jjbonelorbe.htm>).

participación política pudieran suponer su pérdida de poder local, los situaba en el campo de la reacción<sup>58</sup>.

Algunos miembros de la oligarquía pertenecían a la nobleza, ya fuera como hidalgos, o titulada. En muchos casos su apoyo a la causa fue tibio, relacionándose con quien estuviese ganando en ese momento sin comprometerse. Joaquín de Medina Cruz y Pastor, conde de Zamora de Riofrío, hospedó al General Cabrera durante la toma de Córdoba, y sin embargo no colaboró en ningún organismo oficial carlista<sup>59</sup>. Lo mismo puede decirse de algunos potentados, como Manuel Trevilla<sup>60</sup>, que hospedó al propio Gómez y que, sin embargo, fue después candidato para diputado isabelino<sup>61</sup>. Otros, en cambio, tomaron un papel más activo, como es el caso de Francisco Valdelomar, barón de Fuente Quinto, que fue nombrado comandante general del ejército real carlista por Gómez<sup>62</sup>. La colaboración sólo se dio ante los hechos consumados, manteniéndose inactiva frente al régimen isabelino cuando éste mantenía el poder en la zona. En algunos casos, el control municipal por parte de ciertos personajes de las élites locales, nobiliarias o no, se mostró en la actitud de colaboración pasiva y rebeldía simbólica que se refleja en algunas críticas. En el ayuntamiento de Santa Cruz (hoy un barrio de Córdoba), el alcalde y su cuñado, Juan Antonio Molina, miembro también del ayuntamiento y antiguo sargento de realistas, se negaban a exhibir símbolos relacionados con la Constitución<sup>63</sup>. La presencia de alcaldes de pasado realista de cuya lealtad se sospecha se recoge a menudo en la comandancia general. En mayo de 1834, se muestra cierta preocupación por el alcalde mayor de Belalcázar, ex-realista y “*de los últimos que se quitaron el [sic] vigote*”<sup>64</sup>. Desde 1837 son comunes las críticas a la falta de colaboración de algunos ayuntamientos en procurar la defensa adecuada contra los continuos ataques carlistas. Es posible que en algunos casos esto se deba a la existencia de tendencias tradicionalistas que no fueron más allá de cierta permisividad en el contexto de inexistencia de un levantamiento general carlista, especialmente habida cuenta de la existencia de ayuntamientos que proclamaron a Carlos V cuando la expedición de Gómez consiguió tomar la capital provincial.

Las clases acomodadas recelaron de la composición social de los voluntarios realistas y la represión que ejercieron tras el trienio liberal, pues amenazaba con atacar el orden establecido y manifestaba actitudes anti-rico<sup>65</sup>. De la misma forma, la composición mayoritariamente popular y de estratos sociales bajos en el carlismo, que se aprecia también para el caso cordobés, alarmó a las clases altas<sup>66</sup>. Este fenómeno, estudiado para otros contextos, se puede observar en algunas opiniones contemporáneas en Córdoba. En el Boletín Oficial del 3 de Diciembre de 1836, un pequeño inserto de opinión habla así del significado social del carlismo:

<sup>58</sup> COMÍN, F., HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS E. (coords.), *Historia económica de España: siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2002.

<sup>59</sup> DE BORJA, F., “Córdoba en 1836. Apuntes y recuerdos”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 26 (1930), pp. 5-28, esp. pp. 18-27.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 5-28, esp. pp. 18-27.

<sup>61</sup> *BOPCO* (8 de febrero de 1840), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>62</sup> FERRER, M., “Andalucía...”, pp. 219-244.

<sup>63</sup> *BOPCO* (23 de octubre de 1835), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>64</sup> *BOPCO* (3 de mayo de 1834), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>65</sup> DEL MORAL, J., “Carlismo y rebelión rural en España (1820 - 1840)”, *Agricultura y sociedad*, 11 (1979), pp. 207-251.

<sup>66</sup> FONTANA, J., “*La época del liberalismo*”, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2018.

*“En conclusión, creemos que la puerta que ha abierto D. Carlos con la guerra que ha suscitado a su país, no es la que podría solo introducir a éste en los desvaríos y errores, condenados por la época, de un gobierno irresponsable y de una camarilla ¡no! es un cráter que lo devoraría: es una revolución social en sentido de la barbarie la que ha suscitado; es en fin, un levantamiento de lo más abyecto de los hombres contra lo más distinguido y útil”<sup>67</sup>.*

El mismo escrito llama *hez del pueblo* a los seguidores de Don Carlos y le acusa de permitirles todo tipo de atropellos a cambio de fidelidad. Asimismo, otorga una razón de la pasividad de las clases acomodadas con simpatías carlistas: tenían demasiado que perder.

## 5. Distribución territorial del primer carlismo cordobés

Con la excepción del Valle Medio del Guadalquivir, en todas las comarcas de la provincia se aprecian localidades en las que destacan las noticias de episodios de adhesión o simpatía hacia la causa carlista, ya sea por la actuación de voluntarios y ex-voluntarios realistas, por el cambio de bando durante la expedición del general Gómez, por la sospecha de colaboración o complicidad con las partidas, o por el intento de creación de partidas o levantamientos.

La comarca con más episodios es la subbética cordobesa, en la que destacan Lucena, Priego de Córdoba, Cabra, Rute y Benamejí; lugares todos en los que se da un apoyo activo al realismo desde temprano, destacando en los primeros compases del conflicto. El apoyo activo, desde la baja intensidad hasta el paso al bando carlista, se aprecia en la Campiña Sur Cordobesa, con Montilla como núcleo más importante, seguidos de Aguilar y Puente Genil. Le sigue el Valle del Guadiato, destacando Belmez, Fuente Obejuna y Villaviciosa de Córdoba, donde se sospecha de una actitud poco colaboracionista con el bando isabelino. El Alto Guadalquivir y Los Pedroches, con municipios como Bujalance, Montoro, Pozoblanco y Belalcázar, van desde refugio y origen de guerrilleros a la colaboración pasiva. Además, su cercanía a La Mancha hace de estas dos comarcas la zona de la provincia con más enfrentamientos armados entre carlistas e isabelinos. Finalmente, aparecen ligados a varios episodios realistas Castro del Río, en la Campiña Este, y Baena, en la Campiña de Baena.

Al apreciar la estructura socioprofesional de estas zonas y, en general, de la provincia, que quedó recogida en el Censo de Floridablanca de 1787<sup>68</sup>, llama la atención el contraste con las áreas del norte donde el carlismo fue predominante. Mientras en las segundas la mayoría de localidades cuentan con un mayor número de labradores propietarios que de jornaleros, que además solían ser pequeños y medianos propietarios, en Córdoba la casi totalidad de municipios cuentan con un número muy abundante de jornaleros, mayoría abrumadora entre los diferentes oficios, frente a menos propietarios labradores e hidalgos con propiedad.

La caída de los precios entre 1818 y 1833 en productos clave como el trigo, el aceite y el aguardiente afectó directamente a los pequeños y medianos labradores e

<sup>67</sup> BOPCO (3 de diciembre de 1836), AGDPC, Subsección 02.08. Versión digitalizada consultable en <https://www.dipucordoba.es/boletineshistoricosdelaprovincia>.

<sup>68</sup> INE: *Censo de Floridablanca*, Madrid, s.e., 1986.

indirectamente a la masa de jornaleros en busca de empleo<sup>69</sup>. La penuria de estos sectores sociales en los estertores del Antiguo Régimen había provocado el retraso o la ausencia del pago del diezmo y los derechos señoriales así como la roturación ilegal de nuevas tierras, a menudo de entre las comunales. Si la estructura del campo pedía a gritos una reforma que los ilustrados ya venían preconizando, el liberalismo tuvo la oportunidad de cooptar a los campesinos a su causa beneficiándolos frente a las élites agrarias tradicionales. Sin embargo, los períodos liberales no habían afrontado una reforma agraria que beneficiase al campesinado. El peso del moderantismo político durante buena parte del trienio liberal<sup>70</sup> y del reinado de Isabel II supuso la aparición de nuevos impuestos en metálico, la abolición incompleta y tardía del diezmo y el mantenimiento de la estructura de la propiedad desigual al dividir la propiedad feudal entre señoríos jurisdiccionales y territoriales o solariegos, lo que favoreció a los grandes terratenientes. El mundo agrícola tenía ahora que pagar más en metálico, teniendo que recurrir a la venta de sus productos en un mercado cuyos precios iban a la baja; los grandes terratenientes se vieron amparados por el marco legal liberal en los pleitos por la tierra; seguían teniendo que pagar algunos tributos tradicionales; y las políticas desamortizadoras no les favorecieron, sino que en ocasiones acabaron con algunas tierras de aprovechamiento comunal o de arrendamiento a menor coste. En otras palabras, las reformas liberales orientadas a la introducción y/o consolidación de un capitalismo agrario que aunara intereses de las viejas élites y las nuevas, no sólo no se ganó el apoyo de buena parte del campesinado, sino su rechazo, dejando el campo abonado para su caída en el bando que decía oponerse a tales reformas.

En Córdoba, sin embargo, el pequeño propietario no era la norma. Andalucía presentó desde el siglo XVIII un sector agrario latifundista de exportación, con formas próximas al capitalismo agrario tanto en los sistemas de propiedad (cerramientos y propiedad privada frente a feudal) como en los de arrendamiento (cortos con dinero), y en el destino de la producción, casi toda para exportación (aceite y vino, principalmente)<sup>71</sup>, lo que podría ser un factor a la hora de explicar la adhesión de las élites terratenientes, nobiliarias o no, al liberalismo y al bando constitucional; frente al pequeño y mediano propietario y las élites desposeídas, que pudieron ser cooptadas por el bando carlista en la lógica de la protesta campesina tradicional. La extensión de este sistema explicaría el escaso impacto del realismo en Andalucía.

Los focos más importantes del realismo andaluz se dieron en ciudades medianas de entre 9000 y 17000 habitantes<sup>72</sup> (Cabra, Lucena, Priego, Aguilar, Montilla, Montoro y Baena). Se trata de agrocidades, núcleos de ricas comarcas agrarias, que operaban como mercado, centro de redistribución y sostén de financiación o de oferta de trabajo familiar complementario<sup>73</sup>. El marco liberal que deseaba imponer el moderantismo isabelino podía cuajar en este tipo de ciudades, lo que explica que no pudiera establecerse allí un control carlista del territorio y que las autoridades isabelinas pudieran tomar el control con cierta facilidad una vez desmontado el aparato armado de

<sup>69</sup> FONTANA, J., “Crisi camperola i revolta carlina”, *Recerques: Història, economia i cultura*, 10 (1980), pp. 7-16.

<sup>70</sup> GIL, A., *El trienio liberal*, Madrid, Siglo XXI de España, 1980.

<sup>71</sup> LLOPIS, E., “La crisis del Antiguo Régimen y la revolución liberal”, en COMÍN, F., HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS E. (Eds.), *Historia Económica de España, siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 165-202.

<sup>72</sup> MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar / por Pascual Madoz*, Madrid, s.e., 1846-1850. Recuperado de internet (<https://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=6353>).

<sup>73</sup> PAREJO, J.A., *Historia económica de Andalucía Contemporánea de finales del siglo XVIII a comienzos del XXI*, Madrid, Síntesis, 2009.

los voluntarios realistas. Sin embargo, ¿qué explica la adhesión de sectores sociales, no siempre dispuestos a tomar las armas, al carlismo y el carácter conservador que se le presupone a algunas de estas ciudades? El caso de Lucena es paradigmático: aceite y aguardiente eran sus principales productos de exportación<sup>74</sup>, cuyos precios no habían dejado de caer, lo que afectó sin duda a los pequeños propietarios, algunos de los cuales estarían entre los aproximadamente 300 hidalgos que tenía la ciudad<sup>75</sup>. Los artesanos también eran numerosos en este municipio, pero se dedicaban sobre todo a la industria tradicional y se enfrentaban a una reestructuración de su mundo tras los cambios que se estaban dando en unas formas de organización del trabajo que pasa de ser gremial a capitalista. Si sumamos un alto número de eclesiásticos (151 en el censo de Floridablanca<sup>76</sup>), muchos de ellos simples beneficiados de rentas y manos muertas, tenemos un cóctel social muy proclive a oponerse a los gobiernos liberales.

En Cabra, el alto número de hidalgos (79) y de cargos eclesiásticos (67)<sup>77</sup>, junto al empuje comercial del municipio, que introduce incluso textiles de Lyon, compitiendo con los textiles propios, y la intensa actividad industrial (agrícola, metalistería, textil y carpintería)<sup>78</sup>, que absorbe a los braceros que podrían trabajar en el campo, lo que lleva a recurrir a braceros de otras regiones, con el probable encarecimiento de la mano de obra en el contexto de depreciación del producto agrícola, conjuró a los perjudicados por la modernidad de la economía del lugar contra la política que venía a avalarla.

El peso del sector propietario en Priego, con unos 450 labradores<sup>79</sup>, acusó sin duda los problemas derivados de la deflación agrícola. Sin embargo, es la decadencia de su sector sedero<sup>80</sup>, de larga tradición, la que puede explicar la desafección de los abundantes artesanos del municipio. Algo parecido pudo suceder en Montilla, que tenía hasta 46 telares de lino y 6 de lana, pero había desarrollado un comercio de exportación de vino a larga distancia a través de Málaga<sup>81</sup>. Es posible que la llegada de la industria textil moderna, importada desde Inglaterra, a la que se vendía vino montillano, supusiera una caída de los beneficios y una lenta reestructuración del sector artesanal, de importancia en la ciudad. En Montoro, sin embargo, son el alto número de hidalgos (122)<sup>82</sup> y el papel de la exportación de aceite, las causas de cierto rechazo, siempre pasivo en un municipio con un sector textil (paños y lienzos) que daba bastante trabajo a los artesanos<sup>83</sup>, hacia las reformas liberales. En Baena<sup>84</sup> es la exportación de aceite a Málaga el principal motor económico. El número de labradores es alto (114)<sup>85</sup>, por lo que el impacto de la crisis de precios tuvo que ser mayor aquí. De hecho, la producción de vino sufrió debido a los impuestos. Además, el municipio cuenta con bastantes telares para el autoconsumo, muchos de los cuales comenzarán a competir con el textil extranjero fruto de la revolución industrial.

Son pocas las ciudades en las que el sector de labradores es mayor que el de jornaleros. En Aguilar de la Frontera el número de propietarios es altísimo (965) frente

<sup>74</sup> MADDOZ, P., *Diccionario geográfico...*, Op. cit.

<sup>75</sup> INE: *Censo de Floridablanca*.

<sup>76</sup> *Ibidem*

<sup>77</sup> *Ibidem*

<sup>78</sup> MADDOZ, P.,; *Diccionario geográfico...*, Op. cit.

<sup>79</sup> *Ibidem*

<sup>80</sup> MADDOZ, P., *Diccionario geográfico...*, Op. cit.

<sup>81</sup> *Ibidem*

<sup>82</sup> INE: *Censo de Floridablanca*.

<sup>83</sup> MADDOZ, P., *Diccionario geográfico...*, Op. cit.

<sup>84</sup> *Ibidem*

<sup>85</sup> INE: *Censo de Floridablanca*.

a los jornaleros (sólo 434). El número de hidalgos, probablemente propietarios, tampoco es bajo (31)<sup>86</sup>. La actividad económica es casi en su totalidad agrícola, con escasa industria y escaso comercio<sup>87</sup>.

El modelo de Aguilar es fácil encontrarlo en poblaciones más pequeñas, que no encajan con las características de las agrociudades (Benamejí, Rute, Belalcázar, Pozoblanco, Bujalance, Belmez, Fuente Obejuna y Villaviciosa de Córdoba). Son localidades de 1500 a 9000 habitantes, principalmente agrícolas y con menores conexiones con el mundo del comercio a gran escala y de las transformaciones industriales<sup>88</sup>. En ellas se ha ido desarrollando un capitalismo latifundista de vocación comercial, aunque sea en líneas comarcales, pero también convive la pequeña propiedad destinada al monocultivo de exportación. El número de labradores tiende a ser mayor, aunque superado por el de jornaleros, salvo en Belmez y Villaviciosa, donde hay más propietarios que trabajadores del campo<sup>89</sup>. En esta última la exportación de vino, aguardiente y aceite eran los pilares económicos básicos<sup>90</sup>.

El alto número de propietarios agrícolas se une en ocasiones al impacto de los cambios de la industria en la localidad. Es el caso de Pozoblanco, cuyo tradicional sector de textil lanero había pasado del sector doméstico al fabril<sup>91</sup>, ocupando una gran cantidad de mujeres, pero con enormes dificultades para competir con el algodón de los productos catalanes e ingleses. La reestructuración del sector desde el modelo gremial y a domicilio hasta el textil y la competencia exterior, favorecida en las teorías liberales, y la posición estratégica de la ciudad en Los Pedroches, son factores explicativos en los continuos conflictos y refriegas de la localidad en la primera guerra carlista.

## 6. Conclusiones

El realismo cordobés se manifiesta de forma temprana y abundante a través de la relativa importancia de sus Voluntarios Realistas. Aun cuando la adhesión a este cuerpo no siempre respondía a motivaciones ideológicas, su composición refleja el predominio de los grupos sociales proletarios cuyo descontento ante los cambios de la modernidad liberal arrastraría a las filas del carlismo. En ese sentido, el carácter del conflicto bélico en la región tuvo como una de sus causas la supresión de la milicia, como parece demostrar el hecho de que algunas de las primeras partidas tienen en ella su origen.

Desactivado el sector más activo del carlismo cordobés, su apoyo social, que existía en amplios grupos, se vuelve latente. Los partidarios no se ven en una situación tal que les motive a tomar las armas para defender aquello con lo que simpatizan. En consecuencia, la guerra adquiere una naturaleza de baja intensidad, con partidas aisladas y poco exitosas, incapaces de establecer un frente de guerra o provocar un alzamiento general. Los principales episodios se relacionan casi todos con el escenario manchego, al que se incorporan facciosos cordobeses y desde donde los principales cabecillas, que son mayoritariamente manchegos y no cordobeses, llevarán a cabo los ataques en los pueblos, especialmente en los fronterizos. Las simpatías carlistas pasivas sólo se activarían ante hechos consumados, ya fuere la colaboración con las partidas que se

---

<sup>86</sup> *Ibidem*

<sup>87</sup> MADOZ, P., *Diccionario geográfico...*, Op. cit.

<sup>88</sup> *Ibidem*

<sup>89</sup> INE: *Censo de Floridablanca*.

<sup>90</sup> MADOZ, P., *Diccionario geográfico...*, Op. cit.

<sup>91</sup> *Ibidem*



internan en los pueblos, o la toma del poder cuando una fuerza importante lo permitía, lo que ocurrió durante la expedición de Gómez.

Las bases sociales de este carlismo poco militante se encuentran, predominantemente, entre las clases populares urbanas ligadas al empleo público y al artesanado, sin perjuicio de la participación de jornaleros, pequeños propietarios y profesionales intelectuales, que sin duda debieron nutrir también las partidas. Sus principales motivaciones tenían que ver con la pérdida del empleo público y de sus redes clientelares para los primeros; las transformaciones del sector artesanal tradicional hacia la industria moderna, que precarizó la vida de los segundos; y la crisis agrícola de precios, la imposición de nuevos tributos y la política agraria liberal para los últimos.

El bajo clero, especialmente el regular, es otro de los sectores que prestaron apoyo al carlismo en Córdoba, de forma más intelectual, propagandística y conspirativa que activa. La presencia de exclaustrados pone el foco en la defensa corporativa de los conventos frente a las políticas religiosas del liberalismo. En contraste, los medianos propietarios y las clases altas en general tendieron a dar su apoyo al liberalismo, llegando a considerar el carlismo una revuelta social. Aquellos ligados al poder local o pertenecientes a la baja nobleza podían, sin embargo, mostrarse más partidarios del carlismo.

El avanzado estado de las relaciones de producción capitalistas en el agro andaluz, con predominancia del latifundismo, puede dar cuenta del escaso impacto del carlismo así como del rol secundario del sector agrícola en el mismo en comparación al urbano. Los núcleos calientes del carlismo, ya sea en su versión latente o activa, pueden dividirse en dos tipos: las agrociudades, que estaban sufriendo un proceso de modernización de sus estructuras económicas urbanas en el sector artesanal, afectando al modo de vida de los artesanos pero también indirectamente al campo, y en las que abundaban los hidalgos y miembros del clero, con no poca presencia de propietarios en algunas de ellas; y las pequeñas poblaciones, con mayor presencia del sector agrícola propietario, que acusa más la crisis de los precios al tener menos conexiones comerciales, a lo que en algunos núcleos de población se suman los cambios modernizadores de su industria tradicional.

En definitiva, la estructura económica y social de ambos tipos analizada en el contexto económico de principios del siglo XIX explicarían el tipo de sostén del carlismo cordobés, el grado del mismo y, en consecuencia, la manifestación concreta de la guerra en la provincia.

Para concluir, los hallazgos de este estudio abren varias líneas de investigación que podrían complementarlo. En primer lugar, la posibilidad de encontrar más fuentes primarias en las que aparezcan más miembros del carlismo cordobés con su origen socioprofesional, lo que redundaría en un análisis más preciso. En segundo lugar, el estudio de la transición política del absolutismo al liberalismo, incluyendo el trienio liberal y el breve período de Gómez, en los principales ayuntamientos cordobeses de presencia carlista, considerando también los intereses sociales y corporativos de sus representantes, arrojaría luz sobre el papel que jugaron estas localidades y sus élites. Finalmente, la profundización en el estudio de los contextos económicos y sociales de la provincia, y más específicamente de los cambios que se estaban produciendo desde el final del Antiguo Régimen y sus efectos, ayudaría a perfilar aún mejor el contexto y las motivaciones de apoyo al carlismo como movimiento de protesta ante el nuevo mundo que se avecinaba.